UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA

FACULTAD DE INGENIERÍA ECONÓMICA, ESTADÍSTICA Y CIENCIAS SOCIALES



Informe N° 5: KANT: UNA ÉTICA PARA LA MODERNIDAD.

Autor: Hernán Martínez Ferro

Curso: Ética y Filosofía política

Sección: L

Grupo de Trabajo: N° 2

Nombres y Apellidos:	Código:
Aroste Guerra, Yhoselin	20231503B
Ciprian de los Ríos José Carlos	20230057I
Ramos Alva, Nayeli Nicol	20232663C
Romero De Paz, Johan Lee	20231523C
Saucedo Batallanos, Marlon Nilo	20231552C

RESUMEN:

El texto examina la relevancia de la ética de Kant doscientos años después de su formulación, destacando elementos vigentes y problemáticos. Se enfoca en tres aspectos principales: la construcción de una ética ilustrada para la modernidad, la reflexión sobre la libertad y la racionalidad práctica, y la ética del respeto recíproco universal a través de los imperativos categóricos. Kant veía la Ilustración como un momento de crítica y razón, pero hoy surge el cuestionamiento sobre su legado. A pesar de las críticas y debates actuales entre modernidad y posmodernidad, el autor defiende la relevancia de Kant para comprender la moral en tiempos de confusión y crisis ética. Reconoce que volver a Kant no implica aceptar sus ideas sin cuestionarlas, sino ejercitar la razón para reflexionar sobre la moral. En particular, se concentra en la pregunta "¿qué debo hacer?" de Kant, resaltando su núcleo de valores modernos como la autonomía, igualdad, dignidad e imparcialidad, aunque reconoce críticas a su fundamentación apriorística.

I. CONSTRUCCIÓN DE UNA ÉTICA PARA CIUDADANOS

Aborda la problemática contemporánea de la pérdida de la fuerza moral religiosa y la coexistencia de diversas comunidades con ideales de vida buena divergentes, contextualizando la necesidad ilustrada de fundamentar la moral sin recurrir a lo trascendente. Se destaca la propuesta de Kant de establecer una moral universal basada en la autonomía y la razón, separando la moral de la felicidad y vinculándola con lo justo. Sin embargo, se critica el enfoque individualista de Kant y su monologismo moral, enfatizando la importancia de la autonomía individual frente a la heteronomía como base ética en la sociedad contemporánea.

II. LIBERTAD Y USO PRÁCTICO DE LA RAZÓN

Kant se sumerge en la revolución científica moderna, enfrentando los desafíos éticos que surgen de su énfasis en la predicción matemática y la causalidad, mientras busca reconciliarla con una concepción moral moderna. Propone una dualidad entre el mundo fenoménico y nouménico para resolver la antinomia entre causalidad y libertad, estableciendo que la libertad es condición de posibilidad para la moralidad, donde la ley moral es su fundamento. Esta visión no solo limita el conocimiento científico, sino que abre la posibilidad de utilizar la razón práctica para la moralidad. Kant anticipa así el

surgimiento de las ciencias sociales y advierte sobre los peligros de una razón instrumental que amenaza la autonomía moral, destacando la relevancia continua de su pensamiento para comprender los desafíos éticos y epistemológicos de la modernidad.

III. UNA ÉTICA DEL RESPETO UNIVERSAL

El texto analiza la ética kantiana, resaltando su enfoque en la racionalidad práctica y la transformación social mediante ideales no empíricos. Kant aborda la posibilidad de leyes morales universales en sus obras "Fundamentación de la metafísica de las costumbres" y "Crítica de la razón práctica". Los seres humanos son reconocidos como seres morales que juzgan sus acciones y las de los demás. Kant enfatiza que la ley moral no se basa en la experiencia sensible, sino en una razón pura práctica que motiva la voluntad sin impulsos sensibles, permitiendo principios morales universales.

Kant distingue entre imperativos hipotéticos, que condicionan la voluntad para alcanzar objetivos específicos, e imperativos categóricos, que son mandatos morales incondicionados. Estos últimos no dependen de códigos, tradiciones, leyes estatales o divinas, sino de la autonomía moral del individuo, dictada por leyes objetivas válidas para todos.

El imperativo categórico se formula de tres maneras. Primero, el "Principio de Universalización" insta a actuar según máximas que puedan ser universalizadas, evitando excepciones personales. Comentarios de Tugendhat y Wellmer destacan su base contractualista y la inferencia negativa de normas morales. Segundo, el "Principio de Finalidad" propone usar a la humanidad como fin y no como medio, respetando la dignidad humana, fundamento de los derechos humanos. Tercero, el "Principio de Autodeterminación" establece que la legislación universal radica en la autonomía de la voluntad, conciliando la ley moral universal con la autonomía individual, similar al contrato social de Rousseau.

Aunque Kant introduce la intersubjetividad de manera limitada y enfrenta críticas sobre su justificación racional incondicionada, su ética sigue siendo una referencia clave en la moral moderna. Destaca por su profundidad, coherencia y claridad, prescribiendo el respeto universal y la autonomía de individuos libres e iguales.

REFLEXIÓN CRÍTICA:

La ética kantiana en respuesta a dos problemas históricos: la pérdida de la influencia de la moral religiosa y la coexistencia de diversas comunidades con diferentes ideales de vida buena dentro de un mismo territorio. La Ilustración descubrió que las normas morales no se basan en un orden natural o providencia divina, sino en la voluntad humana. Kant se pregunta cómo fundamentar la moral sin recurrir a algo trascendente y cómo establecer una moral válida para todos en sociedades culturalmente diversas. A diferencia de la tradición que vincula la moral a la felicidad, Kant sostiene que las obligaciones morales deben ser universales y a priori, independientes de la experiencia. Propone tres formulaciones del imperativo categórico: universalización, finalidad y autodeterminación.

El texto también critica el enfoque kantiano por ser individualista y monológico, sugiriendo que la legitimidad de las normas debería surgir de una reciprocidad entre individuos. Destaca la autonomía como la base de la ética kantiana, la cual apela a la razón y no a la idea del bien, haciendo de esta una ética para ciudadanos libres e iguales. Además, Kant concilia la ciencia moderna con la moral mediante su dualismo ontológico, permitiendo la coexistencia de causalidad natural y libertad moral. Su crítica al positivismo científico resalta que la ciencia no puede abordar el deber ser, y la moralidad requiere reflexión filosófica. La ética kantiana abre el camino a las ciencias sociales, diferenciándolas de las ciencias naturales y subrayando la importancia de la reflexión moral en la modernidad.

La moral kantiana se sitúa en la dimensión de la racionalidad práctica, donde la praxis humana se orienta mediante la representación de ideas que, aunque no tienen un referente empírico, permiten transformar nuestro mundo social. En este marco, Kant busca responder cómo es posible que existan leyes de lo que debe ser y cómo son posibles las leyes morales universales. Su respuesta se articula principalmente en la Fundamentación de la metafísica de las costumbres y la Crítica de la razón práctica.

El punto de partida de Kant es el reconocimiento del faktum de la moralidad: los seres humanos somos inherentemente morales, lo que se refleja en nuestro juicio moral sobre las acciones, el uso de un lenguaje moral y la experiencia de sentimientos morales como la culpa y la indignación. Sin embargo, Kant subraya que el fundamento de la ley moral no puede encontrarse en la experiencia sensible. Aquí, la distinción crucial es entre la

razón pura práctica y los impulsos sensibles: la primera es suficiente por sí sola para mover la voluntad y establecer principios morales válidos para todos, mientras que los segundos son insuficientes para este propósito.

Kant distingue entre imperativos hipotéticos y categóricos. Los imperativos hipotéticos son condicionales y determinan la voluntad solo si se desea alcanzar ciertos objetivos: "si quiero ganar la competencia, debo entrenar todos los días". Estos no son imperativos morales, ya que su validez depende de deseos contingentes.

Por el contrario, los imperativos categóricos son incondicionales y determinan la voluntad sin referencia a un deseo particular. Ejemplifican la moralidad en su forma pura: "se debe hacer algo, punto y sin condición". Estos imperativos son autónomos, lo que significa que cada individuo debe dictarse a sí mismo su propia ley moral. Esta autonomía es esencial para la libertad y, por ende, para la moralidad.

La autonomía es central en la moral kantiana. El imperativo categórico no deriva de códigos externos, tradiciones, leyes del Estado o leyes divinas, ya que cualquier forma de voluntad heterónoma anularía la libertad del individuo y, por tanto, haría imposible la moralidad. La autonomía implica que cada uno se dicta a sí mismo su propia ley moral, siguiendo la máxima kantiana de actuar solo según aquella máxima que se pueda querer al mismo tiempo como una ley universal.

Aunque la teoría kantiana de la moralidad es robusta en su lógica interna, presenta varios puntos críticos que deben ser considerados:

Racionalidad y Moralidad: Kant subraya la razón pura práctica como suficiente para la moralidad, lo que plantea la cuestión de si todos los individuos son igualmente capaces de ejercer esta racionalidad en la práctica. La variabilidad en la capacidad racional puede desafiar la universalidad de la moral kantiana.

Sentimientos Morales: Kant presta poca atención a los sentimientos morales, que aunque no fundamentan la moralidad, juegan un papel significativo en la motivación moral de las personas. La exclusión de los sentimientos puede hacer que la teoría kantiana parezca deshumanizada.

Aplicación Práctica: La autonomía y la formulación de imperativos categóricos en abstracto pueden resultar difíciles de aplicar en situaciones concretas. La falta de un

referente empírico puede llevar a dificultades en la interpretación y aplicación de principios morales en contextos específicos.

Conflictos de Deberes: La teoría kantiana a veces enfrenta problemas en la resolución de conflictos entre diferentes deberes categóricos. Sin una jerarquización clara, puede ser difícil decidir cuál deber debe prevalecer en casos de conflicto moral.

CONCLUSIONES:

1. El texto destaca la importancia de la ética de Kant para entender la moral en tiempos de confusión y crisis ética, dos siglos después de su formulación. A pesar de las críticas y los debates actuales entre modernidad y posmodernidad, se sostiene que la reflexión sobre la libertad y la racionalidad práctica de Kant sigue siendo crucial. La vuelta a Kant no implica una aceptación acrítica de sus ideas, sino una utilización de la razón para reflexionar sobre la moral, centrando su relevancia en valores como la autonomía, la igualdad, la dignidad y la imparcialidad.
2. Kant propuso una moral universal basada en la autonomía y la razón, separada de la felicidad y lo trascendente, para responder a la pérdida de la fuerza moral religiosa y la diversidad cultural. Esta ética ilustrada busca establecer una moral válida para todos sin recurrir a lo trascendente, destacando la importancia de la autonomía individual. Sin embargo, se critica su enfoque individualista y monológico, subrayando que la legitimidad de las normas debería surgir de una reciprocidad entre individuos, lo que es esencial en una sociedad contemporánea diversa.
3. Kant resuelve la antinomia entre causalidad y libertad mediante una dualidad entre el mundo fenoménico y nouménico, estableciendo que la libertad es condición de posibilidad para la moralidad. Esta concepción limita el conocimiento científico, pero abre la posibilidad de usar la razón práctica para la moralidad. La ética kantiana enfatiza la autonomía moral, proponiendo imperativos categóricos que son incondicionales y válidos universalmente, desligados de leyes externas. Aunque enfrenta críticas sobre su justificación racional y su aplicación práctica, sigue siendo una referencia clave para la ética moderna por su profundidad y claridad en la prescripción del respeto universal y la autonomía.